



22112063



SPANISH A2 – STANDARD LEVEL – PAPER 1
ESPAGNOL A2 – NIVEAU MOYEN – ÉPREUVE 1
ESPAÑOL A2 – NIVEL MEDIO – PRUEBA 1

Tuesday 17 May 2011 (afternoon)
Mardi 17 mai 2011 (après-midi)
Martes 17 de mayo de 2011 (tarde)

1 hour 30 minutes / 1 heure 30 minutes / 1 hora 30 minutos

INSTRUCTIONS TO CANDIDATES

- Do not open this examination paper until instructed to do so.
- Section A consists of two passages for comparative commentary.
- Section B consists of two passages for comparative commentary.
- Choose either Section A or Section B. Write one comparative commentary.
- It is not compulsory for you to respond directly to the guiding questions provided. However, you may use them if you wish.

INSTRUCTIONS DESTINÉES AUX CANDIDATS

- N'ouvrez pas cette épreuve avant d'y être autorisé(e).
- La section A comporte deux passages à commenter.
- La section B comporte deux passages à commenter.
- Choisissez soit la section A, soit la section B. Écrivez un commentaire comparatif.
- Vous n'êtes pas obligé(e) de répondre directement aux questions d'orientation fournies. Vous pouvez toutefois les utiliser si vous le souhaitez.

INSTRUCCIONES PARA LOS ALUMNOS

- No abra esta prueba hasta que se lo autoricen.
- En la Sección A hay dos fragmentos para comentar.
- En la Sección B hay dos fragmentos para comentar.
- Elija la Sección A o la Sección B. Escriba un comentario comparativo.
- No es obligatorio responder directamente a las preguntas de orientación que se incluyen, pero puede utilizarlas si lo desea.

Elija la Sección A o la Sección B.

SECCIÓN A

Analice y compare los dos textos siguientes.

Comente las semejanzas y diferencias entre los dos textos y su(s) tema(s). Señale cómo utilizan los autores elementos tales como la estructura, el tono, las imágenes y otros recursos estilísticos para lograr sus propósitos comunicativos. No es obligatorio responder directamente a las preguntas de orientación que se incluyan, pero pueden utilizarse como puntos de partida para el comentario comparativo.

Texto 1

Los misterios de El Escorial

Un edificio de propósitos tan ambiciosos no estaba al alcance de cualquiera. Y tras la muerte del primer arquitecto, Juan Bautista de Toledo, el rey encontró un cómplice perfecto en Juan de Herrera, quien se planteó un clasicismo universal, un estilo de síntesis por la vía de la desornamentación. En lugar de acatar los valores pictóricos, escultóricos, metafóricos o antropomorfos de las artes constructivas, prefirió subrayar las relaciones geométricas abstractas, poniendo en pie las proporciones de manera escenográfica.

Lo hizo con no poco pragmatismo. El Escorial requirió el concurso de la tecnología más avanzada de la época, de los mejores constructores e ingenieros de España y media Europa. Esa concurrencia de gentes tan diversas obligó a muchas homologaciones, elevando a la vara castellana a unidad de medida de cuatro continentes. Y Herrera hubo de cuadrarla y cubirla con multitud de módulos anteriores, en un esfuerzo sólo equiparable al que un país como Francia se atrevería a acometer dos siglos después, con su establecimiento del metro patrón.

Para aunar tales esfuerzos hubo que urdir un entramado burocrático que convirtió al edificio en embrión de un Estado moderno, capaz de concertar la investigación científica con la formación de futuros funcionarios y religiosos. Como alguien ha apuntado, un barrunto* y mezcla de lo que hoy representan la Casa Blanca, la Biblioteca del Congreso y el Instituto Tecnológico de Massachusetts. No es extraño que aún sirviera como modelo para los Nuevos Ministerios madrileños.

En pleno siglo XVI, levantar semejante mole en menos de 23 años implicaba una muestra de poder impresionante. No se trataba sólo de un laboratorio químico, sino también de ideas. De semejante entrecruce de culturas saldrá uno de los mayores logros de nuestra convivencia, ese irrepetible destilado herreriano que es la Plaza Mayor española, como la que construyó en Madrid su discípulo Francisco de Mora. A la que seguirán más tarde ejemplos tan insuperables como la de Salamanca, ya con otras tendencias estilísticas. Y el modelo se exportará a todo el mundo hispano a través de sus plazas de Armas, en las que puede reconocerse el mismo programa universalista que alienta en ese vasto alambique de tendencias que es El Escorial.

Extraído de *www.elpais.com* (14 de agosto de 2005)

* barrunto: sospecha, conjetura

Texto 2

La noche en El Escorial

La noche envuelve con su sombra fría
El claustro, los salones, la portada,
Y vacila la lámpara agitada
De la iglesia bóveda sombría.

5 Como triste presagio de agonía
Gime el viento en la lúgubre morada,
Y ondulando la yerba desecada
Vago rumor entre la noche envía.

De Felipe segundo, misterioso
10 Se alza el espectro del marmóreo suelo
Y vaga en el convento silencioso,

Y se le escucha en infernal desvelo
Crujiendo por el claustro pavoroso
La seda de su negro ferreruelo.

Vicente Riva Palacio, *Flores del alma* (1875)

- Compare y contraste el tema del monasterio El Escorial en cada uno de estos textos.
- Compare la estructura de ambos textos.
- ¿Qué elementos técnicos utilizan los autores para comunicar sus mensajes en estos textos?
- Compare el lenguaje, el tono y las imágenes empleados en los textos.

SECCIÓN B

Analice y compare los dos textos siguientes.

Comente las semejanzas y diferencias entre los dos textos y su(s) tema(s). Señale cómo utilizan los autores elementos tales como la estructura, el tono, las imágenes y otros recursos estilísticos para lograr sus propósitos comunicativos. No es obligatorio responder directamente a las preguntas de orientación que se incluyen, pero pueden utilizarse como puntos de partida para el comentario comparativo.

Texto 3

Conocido también como Lobisón o Luisón es la versión hispanoamericana del hombre lobo. Según la tradición, el séptimo hijo varón, se vuelve lobizón. No obstante, existen diferentes variantes respecto a esta creencia.

5 El lobizón es a veces una mezcla de perro y de cerdo, y la metamorfosis se produce los días viernes. El lobizón se dirige a los estercoleros y gallineros para comer excrementos. También se devora a los niños que no han sido bautizados. Si algún desconocido lo hiere, entonces recupera su aspecto humano.

10 Según otras versiones, los viernes a la medianoche, el lobizón (aún con aspecto humano) huye en busca de un animal que esté echado y lo hace levantarse para revolcarse en su calor, de esta forma, logra transformarse, efecto que durará hasta el amanecer.

El lobizón es un ser feroz de violenta mirada. Las armas de fuego no pueden con él, solo lo afectan las armas blancas. Cuando ve correr su sangre, retorna a la forma humana y se convierte en enemigo de quien ha revelado su secreto. El lobizón perseguirá a sus enemigos hasta la muerte, no importa qué lazo de sangre lo una a aquel.

15 En otros relatos, el hombre lobizón es un sonámbulo que se levanta dormido (aún con aspecto humano) y busca un animal cualquiera. Cuando lo encuentra, le da siete vueltas alrededor, hasta transformarse en bestia, luego escapa al monte para buscar a sus víctimas.

20 En las tradiciones brasileñas, el lobizón recibe el nombre de *lobisome*. Existen también varias versiones respecto a esta creencia: puede tratarse de un ser fantástico que tiene la forma de un cachorro y sale del cementerio a medianoche soltando fuego por las cuatro patas, el séptimo hijo de un matrimonio que muerde todo cuanto encuentra y dejaría su condición de lobisome si alguien lo hiriera o finalmente, un hombre que por haber tenido relaciones impuras con su comadre, los viernes por la noche se transforma en perro o en cerdo y muerde a las personas.

Extraído de <http://mitosyleyendas.idoneos.com> (enero de 2010)

Texto 4

El Yaciyateré

Cuando uno ha visto a un chiquilín reírse a las dos de la mañana como un loco, con una fiebre de cuarenta y dos grados, mientras afuera ronda un Yaciyateré, se adquiere de golpe sobre las supersticiones ideas que van hasta el fondo de los nervios.

5 Se trata aquí de una simple superstición. La gente del sur dice que el Yaciyateré es un pajarraco desgarrado que canta de noche. Yo no lo he visto, pero lo he oído mil veces. El cantito es muy fino y melancólico. Repetido y obsediante, como el que más. Pero en el norte, el Yaciyateré es otra cosa.

10 En Misiones, con una tempestad de verano, se pasa muy fácilmente de cuarenta grados a quince, y en un solo cuarto de hora. No se enferma nadie, porque el país es así, pero se muere uno de frío.

Pleno mar, en fin. Nuestra única esperanza era la playa de Blosset –playa de arcilla, felizmente–, contra la cual nos precipitábamos. No sé si la canoa hubiera resistido a flote un golpe más; pero cuando una ola nos lanzó a cinco metros dentro de tierra, nos consideramos bien felices. Aún así tuvimos que salvar la canoa, que bajaba y subía al pajonal como un corcho, mientras nos hundíamos en la arcilla podrida y la lluvia nos golpeaba como piedras.

15 Salimos de allí; pero a las cinco cuerdas estábamos muertos de fatiga –bien caliente esta vez– ¿Continuar por la playa? Imposible. Y cortar el monte en una noche de tinta, aunque se tenga un Collins* en la mano, es cosa de locos.

20 Esto hicimos, no obstante. Alguien ladró de pronto –o mejor, aulló; porque los perros de monte sólo aullan–, y tropezamos con un rancho. En el rancho había, no muy visible a la llama del fogón, un peón, su mujer y tres chiquilines. Además, una arpillera tendida como hamaca, dentro de la cual una criatura se moría con un ataque cerebral.

–¿Qué tiene? –preguntamos–.

–Es un daño –respondieron los padres–, después de volver un instante la cabeza a la arpillera.

25 Estaban sentados, indiferentes. Los chicos, en cambio, eran todo ojos hacia afuera. En ese momento, lejos, cantó el Yaciyateré. Instantáneamente los muchachos se taparon cara y cabeza con los brazos.

–¡Ah! El Yaciyateré –pensamos–. Viene a buscar al chiquilín. Por lo menos lo dejará loco.

30 El viento y el agua habían pasado, pero la atmósfera estaba muy fría. Un rato después, pero mucho más cerca, el Yaciyateré cantó de nuevo. El chico enfermo se agitó en la hamaca. Los padres miraban siempre el fogón, indiferentes. Les hablamos de paños de agua fría en la cabeza. No nos entendían, ni valía la pena, por lo demás. ¿Qué iba a hacer eso contra el Yaciyateré?

35 Creo que mi compañero había notado, como yo, la agitación del chico al acercarse el pájaro. Proseguimos tomando mate, desnudos de cintura arriba, mientras nuestras camisas humeaban secándose contra el fuego. No hablábamos; pero en el rincón lóbrego se veían muy bien los ojos espantados de los muchachos.

Afuera, el monte goteaba aún. De pronto, a media cuadra escasa, el Yaciyateré cantó. La criatura enferma respondió con una carcajada. Bueno. El chico volaba de fiebre, porque tenía una meningitis, y respondía con una carcajada al llamado del Yaciyateré.

40 Nosotros tomábamos mate. Nuestras camisas se secaban. La criatura estaba ahora inmóvil. Sólo de vez en cuando roncaba, con un sacudón de cabeza hacia atrás.

Horacio Quiroga, *Cuentos* (1921)

* Collins: una linterna

- Comente acerca de las similitudes de los temas tratados: leyendas populares hispanoamericanas.
 - Examine que técnicas narrativas utilizan los autores para transmitir su mensaje.
 - ¿Cómo se dirige el autor a su público en cada texto? Examine el punto de vista del narrador de cada texto.
 - Compare los fines de cada texto y lo que pretende despertar el autor en cada uno de ellos.
-